

III CONGRESO ARGENTINO DE CONVERGENCIA Cuerpo, síntoma, transferencia, ¿un nuevo amor? 29 y 30 de octubre de 2010 - Facultad de Derecho - Ciudad de Buenos Aires

EDITORIAL

La práctica inaugurada por la originalidad freudiana del “ponerse a la escucha” nos convoca hoy, aún, a quienes sostenemos esta praxis, a volver a interrogarnos por la transferencia. Siendo este el punto vivo en nuestro obrar como analistas, ¿podemos hablar de nuevo amor?

El psicoanálisis, tal como Lacan lo articuló, sitúa lo real en el corazón de la experiencia, cuando el deseo del analista está en función.

La propuesta de los cuatro discursos señala una heterogeneidad de estructura entre el discurso del amo y sus variantes –discurso de la histérica y universitario–, y el discurso del analista, que instituye un nuevo lazo social.

La contingencia, vía el tropiezo, produce lo real en la experiencia, emergencia que determina un giro discursivo y un sujeto en otra posición, inaugurando una nueva serie. La repetición, en su doble dimensión de *tyché* y *automaton*, abre a lo nuevo, a la producción de “un significante nuevo sin ninguna especie de sentido”.

El amor relativo a la dimensión real de la transferencia permite fundar un lazo social inédito con efectos en la subjetivación, porque habilita que algo pase en ese pasaje por la experiencia, que es de transmisión.

Este número de *lalengua* ofrece su espacio para difundir las diversas versiones que responden, cada una, a lo crucial que la transferencia releva cada vez.

Cristina Capurro ubica la transferencia como un lazo inédito palabrero, que permite operar sobre la demanda del Otro, lo que constituye lo insaciable para cada uno, posibilitando un avance desencadenado de la lengua, pero no sin ella, a un nuevo amor.

Guillermo Ferreiro despliega, en el relato de una cura, cómo la prehistoria del sujeto determina su fantasmática. Se trata de la puesta en acto, en la transferencia, del fantasma de oblatividad y cómo la operatoria del deseo del analista hace declinar el ideal encarnado en la transferencia.

Gabriela Nuñez plantea el amor de transferencia como demanda de amor real que permite al sujeto abrir la pregunta por su deseo. Ubica al sujeto supuesto al saber como motor de la transferencia para dar cuenta de su instalación y disolución al final del análisis.

Daniel Paola propone pensar la praxis analítica como una nueva versión del amor, con una solución fallida, un equívoco, porque no materializa ese amor inefable que quedará perdido. Entonces surge la pregunta: ¿cómo se rescata al sujeto para que no quede estancado en la negación que supondría rechazar al inconsciente? Patricia Werfel considera que la transferencia se despliega a la manera de la temporalidad del *après-coup*, puesta en acto por los recuerdos reprimidos y sede del trabajo de elaboración. El amor de transferencia vehiculiza la producción de la novedad por la que el sujeto podrá apropiarse de su historia.

Stella Maris Nieto y Carola Oñate Muñoz (EFA),
Susana Débora Neuhaus (letra) p/ Comisión Editorial

La voz en la transferencia: síntoma y real pulsional

GUILLERMO FERREIRO / *Círculo Psicoanalítico Freudiano*

La prehistoria del Sujeto determina su fantasmática. ¿Cómo incauta la pulsión (lo sexual) el campo del amor en la transferencia? ¿Cómo abordar la idealización de la identificación en la transferencia?

Intentaremos aproximarnos a estas interrogaciones, refiriéndonos a una cura de hace varios años y recordando que la prehistoria del deseo es una cuestión freudiana. La encontramos en el historial del Hombre de las ratas, en el “ocasionamiento de la enfermedad”.

Lacan lo retoma muy tempranamente en su obra, en *El mito individual del neurótico*, haciéndonos sentir que la relación “deseo/goce es generacional”, es decir, se da en el marco del deseo del Otro. Haré referencia a un analizante que en su yo ideal se veía amable, y que solía decir de sí mismo que era un “buen tipo”, leal con la familia y los amigos, capaz de asumir sus reponsabilidades y “banca” al otro. En consecuencia, en transferencia, se presentaba en posición de demandar del analista una posición de “amigo”. Recordemos el valor del amigo en el Hombre de las ratas: tranquilizarlo, con “su voz y su palabra”, frente a la locura del síntoma. El analizante se interrogaba por sus síntomas, en un momento de su vida cuando afrontaba su paternidad, la cual se daba en el ámbito de un amor pasional y tormentoso.

Estaba muy preocupado por cierta “impulsividad irracional” que lo llevaba a *hablar de más*; incluso, a *no controlar los excesos en su tono de voz*, por lo cual concluía que “oía, pero no escuchaba”. A causa de esto, se alienaba en una serie de “debates verbales sádicos” con su *partenaire*, donde imperaba la agresión y donde *uno le quería imponer la voz al otro*. Esto teñía de impotencia su erótica. En transferencia, aparecía la dificultad de “no poder parar de hablar”, a pesar de haber concluido la sesión. La operatoria con la transferencia en la cura hizo surgir relatos sobre una madre discutidora, que solía “hablar de más”, y a quien su padre le pedía, por favor, que se callara. El analizante solía decir: “Mi vieja se la seguía hasta el final”.

El desafío a la solicitud del padre, que demandaba silencio a la voz materna, sin resultado, sumía al analizante en confusión con respecto a la articulación de la ley y el deseo. Se trataba, como en el Hombre de las ratas, de cierto orden de impotencia paterna. La “voz de pito” (así la denominaba el analizante), voz repetitiva de la madre, aparecía en sus recuerdos, “golpeándole en la cabeza”, despertándolo para que llegase temprano a una reunión o para que no olvidase un compromiso, allí donde él *solía procrastinar*, alienándose en sus “tiempos infinitos”. Esta sintomatología lo conectaba con otros síntomas: estar “desmotivado, desganado (rasgo del padre), no solo de cabeza –aclaraba–, sino de huevos”.

En el trabajo –decía–, “cuando adopto un compromiso, muchas veces se me juntan tantas cosas que me hago el boludo y las pateo para adelante”. A su vez, tenía una “mirada interna permanente”, atenta a “ocultar” a la mirada de los otros esta imagen “del desganado, del negativo, del caracólico”, que lo haría mostrarse inseguro. El analizante hacía denodados esfuerzos por donar una imagen de sí “a disposición y al servicio de los otros”. Pero ¿cómo operar con *ello*?

La transferencia habilitó una vía para intervenir. Un día, en el diván, comenzó a *sonar su celular* y, disculpándose, lo atendió. *Una voz lo llamaba*. Interrogado sobre *eso*, manifestó que lo había hecho por sí quien lo llamaba necesitaba algo, y consideró una falta de respeto no hacerlo. Esa posición oblativa, a disposición del otro, la asoció con características de su madre, quien vivió por y para atender a la familia, y especialmente, a la abuela paterna “hipocondríaca”, que “se hacía la víctima” y quería que todos la sirvieran. Su padre y su abuelo paterno compartían también esta posición de estar “al servicio del otro”. La idealización del modo de relación con otros de su abuelo llevaba al analizante a decir: “De tan bueno, era boludo”.

La puesta en acto, en transferencia, del fantasma de oblatividad requería la operatoria del deseo del analista, es decir, hacer declinar el ideal encarnado en la transferencia (“el amigo”) y ser el soporte del *a* separador, donde la interpretación del analista posibilita al analizante franquear la identificación, rectificar los excesos con la voz y, al presentificarse la pulsión, restablecer la demanda. El fantasma de oblatividad –donar la imagen de estar siempre al “servicio” de la supuesta demanda del otro– era una coartada inconsciente para evitar la angustia de castración. El objeto ideal “taponar” la falta en el Otro. El fantasma obsesivo de oblatividad y el altruismo (querer el bien del otro) es el “listo para vestirlo” (*La lógica del fantasma*) que recubre la idealización de la identificación. Esta vertiente imaginario-simbólica del fantasma se sostiene en el objeto ideal del analizante y hace a la singularidad de su rasgo unario. Pero ¿cuál es la vertiente real del fantasma, la que adviene del objeto *a* voz, como valor de verdad y plus de gozar? Lacan nos lo dice: el fantasma supone una lógica y es un axioma: “un niño es pegado”.

El analizante tramitaba en la cura su posición femenina inconsciente (“amado-azotado por el padre”. Fase fantasmática que “nunca tuvo existencia real, ni pasó por la conciencia”), obteniendo un goce masturbatorio inconsciente a partir de las reiteradas discusiones

(Continúa en pág. 2)

amorosas y pasionales con su *partenaire* o con su madre, donde siempre aparecía humillado y denigrado, como hombre

y como padre, otorgando consistencia imaginaria al goce de “*la mujer, sin barrar (esa que no existe)*”, a la vez que en su

trabajo, escuchaba relatos angustiosos sobre la actitud arbitraria y despótica de un jefe perverso, que lo reenviaba

al “*ideal del goce del Otro (ese que no existe)*”, torturándose cotidianamente en sus fantasmas.

Cuerpo, síntoma, transferencia: ¿un nuevo amorlío?

DANIEL PAOLA / Escuela Freudiana de Buenos Aires

Cuando reflexiono sobre los avatares de la praxis analítica, intento sostener la pregnancia del humor. Me refiero a la risa que despierta el chiste, desde Freud, para hallar al *sujeto del inconsciente* que nos habita.

Nunca considero que un chiste deba causar hilaridad universal. Muchas veces me sorprendí no entendiendo cuál era la gracia y esboqué al menos una sonrisa para no quedar *offside*. Otras, decidí vencer mi vergüenza y preguntar cuál era el sentido buscado, recordando la carcajada que me provocaba Ricardo Espalter cuando tampoco entendía un chiste y le comenzaban explicando en un pizarrón: “... amigo mío...”. Pero también pienso que hay chistes sin ninguna gracia, y aunque quiera encontrarle comicidad en cualquiera de sus variantes, no puedo sino toparme con un *sinsentido*.

Tal vez el imaginario que soporta un cuerpo tenga, en la dimensión del síntoma que el lenguaje proporciona, cierto límite que la transferencia no puede atravesar. La praxis psicoanalítica se ha convertido en una nueva versión del amor. Con la abstinencia, que es funda-

cional para la suposición de saber, se deja para más adelante una solución que nunca será satisfecha. Léase aquí la demanda que Ferenczi le hizo a Freud después de concluir su análisis, exigiéndole que le contara algunos secretos. Freud no le respondió con un chiste. Le cortó el rostro y le dijo que el tema ya lo había tratado con un amigo (suponemos que fue Fliess).

Supongamos ahora una actualidad en la que los análisis son mucho más prolongados que en aquella época y que la transferencia, *via regia* de la letra, soporta mucho más que antes la *frustración* que envuelve al efecto imaginariamente simbólico que corresponde al goce. ¿Podemos ahora estar a salvo de la contingencia sugestiva del amor que reposó en la *presencia real del analista* después de concluido?

En principio, habría que aclarar que no se podría *mostrar* todo. El escotoma que contiene la pulsión escópica determina que todo no podría verse ni mostrarse, aunque se lo intentara. Así, el amor que propone nuestra praxis tiene una solución fallida, un equívoco, porque no materializa ese inefable amor que quedará perdi-

do. Si no hay *universo de discurso*, esto tiene consecuencias después de concluido un análisis.

La des-suposición de saber no me causa ninguna gracia; es aceptable y buscada, pero es dolorosa. ¿Se podría hacer un chiste con la caída del supuesto saber que como analista alguien detentó durante la cura? Es necesario recordar el duelo, por más que siempre existan los que hacen chistes en un funeral. Porque es la muerte del padre y de su amor lo que está en juego en esa caída de la suposición de saber.

No hay duda de que algunos hacen del dolor una tragedia, y esto tiene también su explicación a través de esa frase magistral que me hace temblar cada vez que la pienso: “... *no ves que estoy ardiendo*”. Allí no puede hacerse ninguna gracia. Allí no vive el humor. Allí se pierde el sentido.

El *sinsentido* resultante plantea un problema. ¿Cómo se rescata al *sujeto* para no quedar estancado en la negación que supondría rechazar al *inconsciente*? La experiencia de concluir un análisis expulsando ese rechazo corre la negación hacia

cualquier *happy end* que pueda imaginarse en un final amoroso transferencial. Y es más, como expresa el neologismo que aparece en el título, siempre se arma algún lío en ese final que es preciso ligar a la palabra.

Un ser hablante podría ser amigo de su ex novio/a, esposo/a o ex amante si las condiciones se presentaran de común acuerdo. Pero en cambio, el amor transferencial deja en su resolución siempre un gustito amargo, que se soporta mejor si se incluye en el diálogo que antecede a la disolución de la transferencia con el analista y si se efectúa alguna experiencia una vez concluido.

Luego, *pase* lo que *pase*, aunque siempre existirá un dolor respecto a lo que nunca fue, más allá de las identificaciones que condicionaron al sujeto en su tránsito por el *Complejo de Edipo*, se olvidará el desconsuelo volviendo al chiste y a la risa, ya que el *inconsciente* reina más allá del rechazo que algunos presentan como solución final.

Engaño y verdad del amor de transferencia

GABRIELA NUÑEZ / Escuela Freudiana de la Argentina

El tema que nos convoca en este próximo Congreso abre la pregunta por la transferencia, ¿un nuevo amor? Lacan considera que para poder situar la topología de la transferencia y el modo en que esta se plantea relativa al deseo del analista, es necesario partir de la experiencia del amor y precisar en qué medida el deseo interviene en el amor.

El amor del que se trata en la transferencia no es la sombra de algo vivido, porque está en juego, en la situación analítica, el deseo del analista. Es a partir de la demanda de amor dirigida al analista, de ese amor real, que será posible para el sujeto abrir la pregunta por su deseo.

Al analista, en tanto es objeto de la transferencia, se le supone un saber acerca del deseo; esta suposición de saber pone en causa, como efecto, el amor. El amor, ¿dirigido a qué? Y digo a qué y no a quién, pues se trata del analista, pero en tanto envoltorio, en tanto aquel que ocupa el lugar del que contendría el *agalma*, el objeto del deseo, aquel objeto que colmaría la falta en ser.

El deseo como deseo del Otro opera como resorte y punto de amarre del amor.

Lo que liga al analista con quien, en principio, acude en posición de paciente

es el sujeto supuesto saber –SsS–, motor de la transferencia.

El analista debe prestarse a la función de lo subjetivo, a representar temporariamente –manteniendo vacío el lugar– el significante al que apunta el deseo y no el objeto al que se dirige el deseo. Esto lo hace en cuanto pone en juego la presencia real del inconsciente.

El SsS y el objeto *a*, situado en el campo del Otro, van articulándose en la transferencia. Es más, pueden considerarse dos modalidades lógicas de acceso a la transferencia, tanto a la lógica de su instalación como a la de su disolución, y al tiempo de su transcurrir.

Si el sujeto no es nunca más que un supuesto, entonces el SsS es una hipótesis que abre un supuesto saber leer de Otro modo, dirá Lacan, de Otro modo (*Autrement*) donde se designa una falta.

Pero si sujeto y supuesto son pleonasmos, se plantean algunos interrogantes: ¿es posible diferenciar el sujeto del inconsciente y el SsS? ¿Cómo se definiría entonces, en el análisis, la caída del SsS? ¿Cómo se resuelve la transferencia, cómo se sale de ese engaño si el final del análisis no implica liquidar el inconsciente?

Lo que permite que el análisis no culmine en la identificación del sujeto inde-

terminado con el SsS es “un tercer jugador”: la realidad sexual.

En la transferencia, entonces, se pone en acto la realidad del inconsciente en tanto sexual.

La transferencia, en su disparidad subjetiva, pone en causa el amor. En lo que allí acontece no se trata de ninguna intersubjetividad, en tanto el deseo del analista conduce al sujeto a reconocer su deseo como deseo del Otro. Y es precisamente el rechazo a encontrarse con esto lo que provoca que el sujeto se ofrezca al analista para ser amado por él. Paradójicamente, este punto de la transferencia como resistencia es el momento en que la interpretación alcanza al inconsciente. Esto le hace decir a Lacan que la transferencia es un nudo.

La “falsedad esencial del amor” pone en juego una verdad: la falta en el corazón del amor, dar lo que no se tiene a aquel que no lo es.

Es por el acto analítico, desde el deseo del analista, que el SsS será reducido, al final del análisis, a ese resto de la operación que es el objeto *a*.

Para prestarse al juego de este amor, hace falta estar tremendamente chiflado, dirá Lacan (agrego: chiflado a causa de

su deseo de analista) “como para creer en esta cosa absolutamente loca que se llama el inconsciente y que he tratado de traducir como sujeto supuesto saber”.

Bibliografía:

J. Lacan: *Seminario 8. La transferencia*. Bs. As., Paidós, 2003.

Seminario 9. La identificación. Editado por Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Seminario 10. La angustia. Bs. As., Paidós, 2006.

Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As., Paidós, 1993.

Seminario 15. El acto psicoanalítico. Editado por Discurso Freudiano.

Seminario 25. Momento de concluir. Versión inédita.

Lettres de l'École Freudienne de Paris, núm. 23.

La *Nachträglichkeit* freudiana

PATRICIA N. WERFEL / *letra*, Institución Psicoanalítica

En *Estudios sobre la Histeria*, Freud sostiene una firme conexión causal con el trauma en la génesis del síntoma, siendo el trauma psíquico la verdadera causa de enfermedad. Cuando formaliza el ataque histérico, dirá que se trata del retorno de un recuerdo. Es el retorno de la vivencia que causó el trauma; es esta la época freudiana de la rememoración.

En el caso Emma, escrito en *Proyecto de una psicología para neurólogos* (texto de 1895), encontramos que la sujeto presenta como síntoma el no poder entrar sola a una tienda. Dos escenas se desprenden del relato de la paciente: la primera transcurre a los doce años. Recuerda entrar en una tienda y ver a dos dependientes riéndose. Emma echa a correr presa del susto. Ella piensa que los dependientes se reían de sus vestidos, así como también dice que uno de ellos le había agradado sexualmente, al inicio. Aparece la segunda escena: recuerda que, teniendo unos 8 años, acude en dos oportunidades a una pastelería. La primera vez, el pastelero le pellizca los genitales a través del vestido. Ella vuelve una segunda vez, a pesar de ello.

Freud ubica la risa como el eslabón entre la primera y la segunda escena. La risa de los dependientes le evoca inconscientemente a la sujeto el recuerdo del encuentro con el pastelero.

Es posteriormente, con la pubertad, que inconscientemente ese encuentro con el

goce será interpretado como traumático; Freud nos dice que su “recuerdo despertará un desencadenamiento sexual que se convierte en angustia”.

La escena con el pastelero no había sido traumática ni desagradable. Ese encuentro deviene traumático en tanto recuerdo reprimido con una significación que el sujeto le dará años más tarde, en el encuentro con el Otro sexo.

No hay trauma antes que se desencadene la defensa, solo una escena a la espera de su destino psíquico según un nuevo universo significativo, en este caso, la pubertad.

La vivencia como tal se inscribe como recuerdo.

En el *Seminario I*, en el capítulo titulado “El núcleo de la represión”, Lacan afirma:

“El trauma, en tanto que cumple una acción represora, interviene a posteriori, *nachträglich*. En ese momento, algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que está integrando. A partir de entonces esto ya no será algo del sujeto. El sujeto ya no hablará más de ello, ya no lo integrará. No obstante, esto permanece ahí, en alguna parte, hablado, si podemos decirlo así, a través de algo que el sujeto no domina. Será el primer núcleo de lo que luego habrán de llamarse sus síntomas”.

Se trataría entonces de un punto de fa-

lla en lo simbólico, es decir, un goce nunca integrado por el significante.

Es pensar el impacto del trauma como un agujero en la significación del sujeto. El recuerdo no es sino el restablecimiento en la cadena de aquello que fue dejado por fuera de ella.

El encuentro con lo real deja al sujeto escindido en el desamparo significativo. El fantasma en su función de velo, es decir, ocultando y mostrando a la vez, saturará la división. Será aquello que velará lo no integrado de lo real del trauma en lo simbólico.

La sexualidad no tiene nada de natural, y el síntoma se inscribe justamente en la falta de *partenaire* sexual natural.

La impronta que deja el encuentro con el lenguaje es una huella para que de su vaciamiento surja la posibilidad de la resonancia del significante en los orificios del cuerpo; Freud a eso lo llama *pulsión*.

Lacan conceptualiza el goce; en el comienzo, habrá una sustracción de goce que habilita el apropiarse de la lengua materna.

Al introducir el significante de la falta en el Otro $S(A)$, significante y goce se combinan en la constitución del síntoma.

Freud destaca que la mayoría de las veces, una escena vivida precozmente en una forma bastante neutra podrá tener valor de trauma cuando un segundo acontecimiento, vivido después de la pubertad,

le dé a esta primera escena un sentido nuevo.

Après-coup es la traducción francesa del concepto designado por Freud como *Nachträglichkeit*. Lacan nos tiene acostumbrados a esas traducciones que, en realidad, dan cuenta de una vuelta de tuerca sobre el concepto que dice “traducir”.

La noción de *après-coup* propone una dimensión escandalosa para el sentido común. Aquella por la cual el futuro... puede constituir al pasado como causa, al conferirle una cualidad de eficacia psíquica que no le era consustancial en el momento de su inscripción, sino que adviene en el tiempo ulterior de su asociación a una segunda escena.

La segunda escena funda la primera; sin ella, la primera no tiene existencia alguna. Es lo que define la condición a la vez contingente, imprevisible y singular del concepto de trauma en nuestra práctica.

La transferencia se despliega a la manera del *après-coup*. No es solo puesta en acto de recuerdos reprimidos, también es el lugar de la *Durcharbeitung* que, vehiculizada por el amor de transferencia, permitirá la producción del recuerdo de ningún acontecimiento histórico aislable, el indicio de algo nuevo con lo que el analizante se tropezará; y, subjetivándose, podrá apropiarse de su historia.

Cuerpo, síntoma, transferencia, ¿un nuevo amor?

MARÍA CRISTINA CAPURRO / *Mayéutica-Institución Psicoanalítica*

Me resulta auspicioso que *lalengua* ofrezca su espacio para difundir distintas versiones del título que enmarca y orienta el Tercer Congreso Argentino de Convergencia.

Inicio pues esta –mi sucinta versión del tema que hoy nos reúne– circunscribiendo el uso de los términos cuerpo y síntoma a nuestro específico quehacer –dado que los mismos tienen una pregnante tradición que los referencia al conocimiento médico– porque a mi entender, ello hace a una cuestión de ineludible “vigilancia epistemológica”, cuyas consecuencias se evidencian en la dirección de la cura.

Recordamos los comienzos: Freud, apremiado por la necesidad de curar, le hace frente a una situación para la cual no había prescripción; o mejor dicho, la prescripción que la ciencia ofrecía no era eficaz para aliviar ese “penar de más”¹, esa –al decir de Freud– “misericordia neurótica” de la que el *parletre*, por el solo hecho de serlo, adolece. Se trata de la pasión que todo sujeto porta en su constitución por efecto de su encuentro con el lenguaje. De otro modo, el lenguaje –en tanto condición de lo inconsciente– introduce la división que a un tiempo constituye y escinde al sujeto. Entonces, ¿cómo le hace frente Freud? Produciendo una novedosa y benéfica ruptura, no solo con el conocimiento médico, sino consigo mis-

mo, en tanto se aparta de esa disciplina siendo un brillante exponente de esta.

En efecto, tuvo la valentía de desmarcarse de ese orden de razones, tomando bajo su riesgo el pasar de la observación y descripción de síntomas, los que se agrupan en síndromes que constituyen cuadros o categorías nosográficas, las cuales a su vez, hacen posible diagnosticar, indicar una terapéutica e, incluso, realizar un pronóstico. Pasar por allí, sin que esto le impidiera avanzar hacia el establecimiento de un **lazo inédito** con quien se presentaba a su consulta. Un **lazo palabrero** que por primera vez ponía de resalto la crucialidad que se juega en todo hablante, cuando se confronta al hecho de tomar la palabra.

Fueron esas historias, esos relatos, desplegados al calor de la **transferencia** –motorizados y soportados por ese **amor**, no exento de odio ni de ignorancia–, los que le hicieron posible ir entendiendo, ir desbrozando –apasionante empresa que le llevó toda su vida– por qué esa abasia, por nombrar solo algo del inicio de esa experiencia a la que una y otra vez sometió a investigación (investigación no en el sentido fáctico-experimental estadístico, sino de pregunta, que implica a quien indaga), decía, entonces, que le hicieron posible no solo inteligir por qué esa abasia aparentemente inmotivada mantenía

dolorosamente cautiva a la señorita Elisabeth, sustrayéndola de la vida amorosa a la que toda joven puede aspirar, sino operar, obrar allí, hasta el punto de “ver a mi antigua enferma en el aligero vuelo de una rápida danza; y más tarde casarse por su libre elección”².

Lejos estoy de propugnar un *happy ending* del cual Freud siempre se sustrajo mostrándonos con honestidad intelectual cómo se apoyaba en sus errores, haciendo de sus obstáculos posibilidad. Sabemos (Freud mismo lo introduce y Lacan lo despliega) que la rememoración muy pronto fue insuficiente ante la perentoriedad que distintiviza a la repetición en su dimensión Real. Simplemente quiero enfatizar que tratándose del cuerpo humano, queda excluida toda posibilidad de pensarlo al natural; antes bien, su aprehensión, su captura, ha de encararse desde los tres registros: Imaginario, Simbólico y Real; ¿y no es en el cuerpo donde constatamos la incidencia del **cuarto** (Σ) que nos ampara desde la benéfica heterogeneidad?

Entonces la enajenación de partes del cuerpo que trozadas por el significante se constituyen en sintagmas congelados; hacen padecer porque estando estos embebidos de goce fálico se sostienen como reductos incoercibles, como fortalezas inexpugnables que habían permanecido, afirma Freud, “fuera del comercio asociativo”.

Lacan nos va mostrando a lo largo de su enseñanza de qué está hecha nuestra experiencia: de **distintas dimensiones del lenguaje** que se hacen sentir en el cuerpo.

Lo **Imaginario** –cuando se limita a lo especular– atrapa al cuerpo confiriéndole una imagen de unidad, de completud fascinante (**uno de la totalidad**, de la esfera, del pretendido ensamble amoroso, en fin, el Eros del divino Platón). Lo **Simbólico** es el registro desde el que opera el significante, haciendo posible la aprehensión y el reconocimiento de las distintas partes en las que se puede articular y desarticular el cuerpo (**uno de la diferencia**, de la serie, del trazo unario, uno entre otros historizable y analizable). Finalmente es la caída de **lalengua** sobre la lengua, la que conlleva la dimensión **Real**. “**Hay de lo Uno**” –uno absolutamente solo, que se presenta por partes, por trozos, por tronchos–, por eso Lacan se sirve del hay, porque a un tiempo le permite incluir lo partitivo sin que esas partes puedan articularse (tal como ocurre con la cadena significativa) en series o cadenas de Hopf.

Así pues, un modo de acceder a lo que para cada quien constituye “lo insaciable”³ –límite a la demanda del Otro, aquello no negociable que airea la existencia abriendo hacia el goce de la

vida—, reitero, un modo (no el modo) de acceder a lo insacri-ficible que señala el final del análisis; este modo, entonces, es posibilitado por una operatoria específica del analista que, haciendo lugar a la **dimensión Real del lenguaje**, oferta **incidencias** que no lo constriñen como plurilector.

¿Cómo se efectivizan? Muy apretadamente digo que se trata de audicionar esas **improntas lenguajeras** (improntas

y no huellas) “tatuajes de la fonación”⁴, rebabas sonoras que el analizante vuelca inadvertidamente cuando se atiene a la regla fundamental. Sonidos sobre los que no recae la forclusión y que en su estrecha unión con el sentido⁵ darán lugar a la aparición de significantes nuevos, palabras sin memoria, que posibilitan un avance desencadenado de la lengua (aunque no sin ella) dando paso, no a otro amor de la serie infinita; sí a **un nuevo amor**.

Notas:

¹ J. Lacan: “Cap. XIII. Desmontaje de la pulsión”, en *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Bs. As., Paidós, 1987, p. 173.

² S. Freud: “Cap. 5. Señorita Elisabeth von R.”, en *Estudios sobre la histeria*. Bs. As., Amorrortu, 1993, p. 174.

³ R. Harari: “Cap. 12. Lo insacri-ficible”, en *Palabra, violencia, segregación y otros imromptus psicoanalíticos*. Bs.

As., Catálogos, 2007.

⁴ M. de Certeau: “Cap. X. Lacan: una ética del habla”, en *Historia y psicoanálisis*. México, Universidad Iberoamericana, 2007, p. 144.

⁵ E. Feinsilber: *La interpretación en psicoanálisis: de la sugestión al forzaje*. Bs. As., Catálogos, 2002, p. 144.

Grupos de Trabajo de Convergencia en el III Congreso Argentino

Hacemos llegar a los lectores de *lalengua* la nómina de los Grupos de Trabajo que presentarán su producción en este III Congreso Argentino. Cada Grupo está compuesto por miembros de distintas Instituciones de Convergencia, que han elegido para su funcionamiento la modalidad de estudiar, investigar, interrogar y debatir con otros sobre cuestiones fundamentales del psicoanálisis.

El Grupo de Trabajo ha posibilitado a cada quien dejar testimonio de su avance en la formalización del psicoanálisis a través de la producción escrita, a la vez que ha fomentado el intercambio, al estrechar los lazos en la transferencia de trabajo. Se redobla de este modo la apuesta del Acta de Fundación de Convergencia (3 de octubre de 1998), al “intervenir sobre el malestar en la cultura, acotando el dominio de la violencia segregativa, que acrecienta la fractura social y ataca a la dignidad humana”.

Guillermo Ferreiro
p/Comisión Editorial

Lo insabido, ¿qué sabe? Liliana Fernández (Trieb), Ursula Kirsch (EFA), María Silvia Lázzaro (Trieb), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Noemí Sirota (EFA)

Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes. Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Héctor Yankelevich, Liliana Donzis (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica)

El objeto en el lazo social: el cine. Sergio Boggio (CPF), Eva Lerner (EFBA), Marta Nardi (EFA), Daniel Zimmerman (EFBA)

Lectura del Seminario XXII. Noemí Ciampa (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mabel Rodríguez Gamallo (EFBA), Manuel Rubio (Mayéutica), Analía Stezovsky (EFBA)

Función del falo en la clínica. Cintia Ini, Mara Musolino (Mayéutica), Zulema Pinasco (EFA), Rosa Sánchez (Mayéutica)

Semblante y sexuación. Liliana Donzis (EFBA), Adelfa Jozami (EPLa), Diana Voronovsky (Mayéutica), Marta Nardi (EFA)

El amor como signo de cambio de discurso. Cristina Calcagnini (EFBA), Irene Di Matteo, Cecilia Domijan (letra), Mónica Marciano (EFBA), Alejandra Rodrigo (EFBA), Noemí Sirota (EFA)

Ou pire. Adriana Bauab (EFBA), Graciela Berraute (EFA), Aurora Favre (EFBA), Cintia Ini, Mara Musolino (Mayéutica), Patricia Leyack (EFBA)

La Tercera. María Cristina del Villar (EFBA), Silvia Capdepón (Mayéutica), Susana Stanisio (EFA), Sonia Colmegna (CPF)

Plus de gozar. Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Osvaldo Couso (EFBA), Moisés Azaretzky (Trieb), Osvaldo Arribas (EFA), Alejandro Peruaní (letra), Julio Fernández (letra)

Perspectivas en Psicoanálisis. Verónica Cohen (EFA), Diego Fernández (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Daniel Zimmerman (EFBA), Alejandra Ruiz (EFBA)

Una lógica del caso. Cuerpo y sexualidad. Héctor Depino (letra), Zulema Lagrotta (Mayéutica), Elisa Marino (letra), Sergio Staude (EFBA)

La transferencia y los discursos. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferrera (EFA), Benjamín Domb (EFBA)

El espacio de los niños. Graciela Berraute (EFA), Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Silvia Sigal (letra)

Del arte en psicoanálisis. Marcos Bertorello (Mayéutica), Sergio Bo-

ggio (CPF), María Cristina Capurro (Mayéutica), Adriana Vallone (EPSF-R), Graciela Corrao (Mayéutica), Stella Maris Nieto (EFA), Carola Oñate Muñoz (EFA)

Nominaciones – Designaciones. Pura Cancina (EPSF-R), Liliana Donzis (EFBA), Verónica Cohen (EFA), Dora Daniel (EFA)

Dimensiones del lenguaje en la experiencia psicoanalítica. Sonia Canullo (Mayéutica), Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Adriana Pardini (Après-coup), Ilda Rodríguez (Mayéutica), María Eugenia Vila (EFBA), (EFBA), Viviana Maggio (EFBA)

Juego y fantasma en la clínica con niños. Miriam Brítez (CPF), Guillermo Ferreiro (CPF), Alicia López Gropo (EPSF-R), Sonia Canullo (Mayéutica), Liliana Serrano (Triempo)

La temporalidad de la angustia. María Álvarez (letra), Julio Fernández (letra), Juana Goldfinger de Gutman, Eduardo Nesta (letra), María Eugenia Vila (EFBA), Ana Lía Wertheim

Cuestiones de pasaje. Marta Garber (EPLa), Paulina Labovsky (EPLa), Marta Mor Roig (CPF), Alejandro Peruaní (letra), Rosa Sánchez (Mayéutica), Adriana Missorici (EFBA), Alejandra Rodrigo (EFBA)

Direccionario

www.convergenciafreudlacan.org

CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO / Bonpland 2256, 2º D. (1425) CABA / Tel. 4771-8227 / circulofreudiano@arnet.com.ar / www.circulofreudiano.com.ar

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES / A. J. Cabrera 4420/22 (1414) CABA / Tel./Fax 4776-7827/28 / secretaria@efba.org / www.efba.org

ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA / Charcas 2650, Pta. Alta (1425) CABA / Tel./Fax 4961-7908 / escfa@sinectis.com.ar / www.escuelafreudiana-arg.org

LETRA, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Sánchez de Bustamante 1456 (1425) CABA / Tel. 156-874-8239 / letra@sion.com / www.letraenlaweb.com.ar

MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Pje. del Carmen 729 (1019) CABA / Tel./Fax 5811-1747 / mayeuticaorg@gmail.com / www.mayeutica.org.ar

TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / Díaz Vélez 3893 (1117) CABA / Tel. 4981-7615 6079-0289 / triempo@interserver.com.ar / www.triempo.com.ar

CORREO DE LECTORES

correodelalengua@gmail.com

La Comisión Editorial les recuerda que contamos con un espacio virtual: el **Correo de lalengua**, abierto a las interrogaciones o comentarios de los lectores de *lalengua*, con el fin de promover un Foro de interlocución y debate escrito entre autor y lector, donde la singularidad de la diversidad de lectores redoblará el anudamiento puesto en acto por la transmisión del escrito, propiciando y multiplicando, a partir de la producción, los lazos en la transferencia de trabajo. El Correo de *lalengua* propone a los lectores retornar, a través de sus comunicaciones escritas, a esa pasión de Freud, el intercambio epistolar, a partir del cual inventó y difundió el psicoanálisis. Se trata, en definitiva, de una de las vías posibles para avanzar frente al “no querer saber nada de eso”. Parafraseando a Jacques Lacan, diremos: “¡Lectores no-muertos, va carta!”... ¡Y esperamos la vuestra!

COMISIÓN EDITORIAL

Guillermo Ferreiro, Claudia Messer (Círculo Psicoanalítico Freudiano) / Adriana Bauab (Escuela Freudiana de Buenos Aires) / Carola Oñate Muñoz, Stella Maris Nieto (Escuela Freudiana de la Argentina) / Susana D. Neuhaus (letra, Institución Psicoanalítica) / María Cristina Capurro, Susana Gass (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) / Matilde Blas Novoa, Virginia Picolla (Triempo)

lalengua:

correodelalengua@gmail.com

Registro de la Propiedad Intelectual
en trámite

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA
Gabriela Cosin

CORRECCIÓN
Judith Jamschon

IMPRESO EN: AGENCIA CID
Av. de Mayo 666 - 4331-5050